



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

Segunda Piel. Vistiendo Identidad
TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
Licenciada en Artes Visuales

Presenta:
Fabiola Ruth Hidalgo Flores.

Directora de Tesina:
Lic. Norma Angélica Barragán Gómez

México. D.F. 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS.

“Segunda Piel. Vistiendo identidad”

Tesina

Que para obtener el título de:
Licenciada en Artes Visuales

Presenta

Fabiola Ruth Hidalgo Flores

Directora de Tesina: Licenciada Norma Angélica Barragán Gómez

México D.F. 2009

A mi familia, mi origen, mi todo.

A todos mis amigos, compañeros de vida.

A Mariana Romero y Gabriela Camacho.

A Jesse, Jack y Jordan, mis hombrecitos favoritos.

A la vida y al Dios del Rock.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. El ser en el autorretrato.....	8
2. Hacia el autorretrato contemporáneo, el yo en el retrato.....	12
I. IDENTIDAD CONSUMIBLE.....	14
1. Identidad desechable.....	17
II. EL AUTORRETRATO COMO RESPUESTA.....	20
1. El instante del yo.....	23
III. LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD FRAGMENTADA.....	27
IV. EL CUERPO, OBJETO DE ARTE.....	30
1.El Sujeto como un Mapa.....	32
V. OBRA PLÁSTICA.....	36
VI. CONCLUSIONES.....	72
Bibliografía.....	75

INTRODUCCIÓN

El arte contemporáneo manifiesta una conciencia de la historia del arte, pero no la lleva mucho más lejos. Con la aparición de la obra de Hegel *La fenomenología del espíritu* parte el sentido auto-descubrimiento que atraviesa una serie de etapas con el fin de alcanzar no sólo el conocimiento mismo, sino también la toma de conciencia del mismo conocimiento. El arte contemporáneo no se revela contra el arte del pasado, no tiene sentido de que el pasado sea algo de lo cual haya que librarse. Lo que define al arte contemporáneo es que dispone del arte del pasado para el uso que los artistas le quieran dar. El arte del artista contemporáneo parte de la conciencia espiritual.

La gran pregunta de ¿quién soy? ha provocado que el hombre comience a cuestionar el pensamiento y a través de la historia, los filósofos se han encargado de teorizar a la razón para conocer la naturaleza del ser humano; René Descartes establece que la capacidad de razonar es básica e innata; comenzó a establecer estructuras en el pensamiento por medio de la razón y el principio de duda para emprender una búsqueda de quiénes somos y cómo es el mundo en el que vivimos; para Descartes desde que el mundo está hecho por el pensamiento, el mundo y nosotros estamos definidos. Al igual que el pensamiento es algo innato para Descartes, el lenguaje es algo innato para Noam Chomsky quien ubica la existencia de una parte en el cerebro destinada especialmente para el lenguaje, permitiendo que el aprendizaje sea de forma casi instintiva, como consecuencia extiende su teoría con la postulación de estructuras lingüísticas por medio de la teoría del pensamiento innato. Para Hegel el conocimiento del pensamiento es la conciencia.

La obra de Hegel nos habla del arte como la extensión del espíritu, es decir, en el arte el espíritu toma conciencia de sí mismo a través de su representación: el objeto artístico. Para Hegel la esencia del arte es buscada por medio de un acuerdo entre la idea y el objeto, entre lo espiritual y lo sensible y su extensión en la obra; el espíritu necesita reconocerse, el espíritu deviene en algo sensible, en el momento en que se objetiva, regresa a sí mismo, toma conciencia. El artista parte de la conciencia del espíritu, del ser, del yo. El artista parte de la autoconciencia.

En esta investigación la conciencia espiritual es el motor que impulsa la creación artística, el espíritu a través de los sentidos nos lleva a la búsqueda del yo. El ser se constituye por la mente, la parte consciente del ser y por los sentidos, la parte espiritual del ser, es decir, el yo se forma por lo que siente y por la conciencia, por el conocimiento de esos sentidos que lo hacen ser un yo; el yo impulsado por la memoria y los sentidos fragmenta los sucesos conservando los más representativos recuerdos para armar un mapa, el cual se extiende y modifica de forma constante, un mapa que nos ayuda a reconocer e identificar las huellas que el ser va dejando, entonces comienza la introspección y la memoria es la guía. La introspección es una lucha constante con nosotros mismos basada en la interrogante más grande para el ser ¿quién

soy? En la mente de cada uno de nosotros se encuentra el espacio exclusivo del ser, ese espacio particular que como necesidad nos otorga el escenario para responder esa gran interrogante en donde aprenderemos a conocernos, a saber de nosotros mismos, entender nuestro conocimiento: en la conciencia espiritual encontramos lo que más importa: el yo.

La conciencia espiritual constituye el espacio interior del yo, en el escenario de la introspección se toma en cuenta lo que existe adentro y afuera del yo y para formar el afuera se recurre a la identidad. La identidad se define como lo que identifica el ser con el yo en la conciencia espiritual; respondiendo a las preguntas quién soy, de dónde vengo, hacia dónde voy y qué quiero ser; la identidad depende del autoconocimiento y de la deconstrucción, la mente crea la identidad con la información que proviene de la experiencia, al responder a la sugerencia Socrática: *Conócete a ti mismo y conocerás el Universo*.

La deconstrucción se refiere a una metáfora arquitectónica que nos aporta Jacques Derrida, la cual nos dice que existe una construcción, algo ya hecho, que se destruye para analizar cada fragmento de una nueva forma y finalmente poder armar los fragmentos para construir algo nuevo. La identidad es una deconstrucción que esta formada por fragmentos de elementos que el ser retoma de su cotidianidad para depositarlos en la memoria con los cuales se identifica en su conciencia espiritual.

En el arte encontramos la respuesta a la introspección a través del autorretrato, que es uno de los análisis hacia el yo más profundos para un artista. El autorretrato nos lleva a la introspección a descubrir qué constituye nuestro yo y cómo podemos representarlo, encontrando que debemos partir de la conciencia espiritual y de la identidad para armar al objeto artístico.

En el arte la visión de la autoconciencia es alcanzada en el autorretrato. La principal marca del arte contemporáneo es que los artistas recurren a la historia del arte y son libres para hacer arte en cualquier sentido. El artista juega con la apropiación de elementos teóricos e imágenes y significados para crear nuevas propuestas. En el autorretrato contemporáneo sigue vigente la imitación, pero vista como referencia porque se utilizan nuevos recursos como desfiguración, metamorfosis, fragmentación, sustitución, o desaparición. El autorretrato contemporáneo se dirige a la representación de la identidad. En el objeto artístico se gestan presencias de identidades, de subjetividades y de creaciones de sujetos.

En el arte contemporáneo el objeto artístico que constituye el autorretrato representa la presencia de la deconstrucción de la identidad del yo del artista. Esta deconstrucción es el resultado del análisis de cada fragmento que arman al yo, para la creación artística el artista tiene que hacer una introspección de los fragmentos que lo constituyen que reflejan la identidad y la revisión de la historia que posee el arte. El arte contemporáneo se caracteriza por ser un fragmento de fragmentos, por disponer de fragmentos de otras propuestas artísticas a través de la historia y deconstruirlos para crear nuevas.

En el autorretrato contemporáneo la propuesta parte de la conciencia espiritual y la identidad sobre una base de subjetividad.

El autorretrato nos conduce a la introspección, al escenario que sugiere el conocimiento de uno mismo, visto como la percepción que se tiene de la identidad. La identidad es el principal tema del retrato como del autorretrato. La memoria y la conciencia tan solo delimitan el mapa, pero el recorrido construido es una metamorfosis constante. El espejo y la fotografía tan solo son herramientas de trabajo puesto que el cuerpo y sobre todo la conciencia fragmentan los detalles que forman la identidad final que al mismo tiempo se fragmenta para deconstruirse una vez más. El autorretrato contemporáneo se ha convertido en el juego por excelencia para representar el yo en donde no hay fronteras por la misma subjetividad.

En esta investigación el tema principal es qué hace del autorretrato contemporáneo una presencia del yo tan subjetiva, tan deconstruida, es decir, fragmentada y fragmentable en una época en la que el yo se encuentra rodeado de excesos de tecnología, de información y sobre todo de consumo. El autorretrato es la respuesta a la búsqueda del yo en el arte, pero en el camino de producción del objeto artístico encontramos cada vez más y más interrogantes, ¿es posible tratar de representar al yo en un escenario tan subjetivo?

1. El ser en el autorretrato.

El arte contemporáneo parte de ser lo que se está haciendo ahora, pero contemporáneo visto objetivamente sería el arte producido por nuestros contemporáneos, el término arte contemporáneo va más allá de ser el arte del presente, es consecuencia de las necesidades de los artistas a través de la revisión de la historia del arte para producir el objeto artístico, el artista contemporáneo dispone de interminables referencias artísticas así como referencias en la identidad, logrando que la principal base para la creación artística sea lo subjetivo.

Desde que Van Gogh pintó su habitación de Arles, se cuestiona cuánto se pone de “yo” en el cuadro. En el autorretrato contemporáneo el sujeto no importa tanto como el compromiso con un “yo” que se va a representar en el objeto artístico. Lo real en un autorretrato siempre va a quedar afuera del objeto artístico. La identidad que representa el autorretrato contemporáneo “...es una maleta llena de huellas y de memoria en la que cada elemento artístico destapa un retazo de biografía.”¹ Es un fragmento de su totalidad.



Bedroom in Arles
Vincent Van Gogh
Óleo sobre lienzo 72x90cm
1888

En pintura el lenguaje del autorretrato es el de interpretar al sujeto. El autorretrato se ha codificado a través de la historia y ha dado cabida a medios técnicos combinados y recursos plásticos que han renovado el pensamiento estético y la idea del sujeto. En el arte contemporáneo el lenguaje del autorretrato y los nuevos recursos que se han empleado, no solo es la imagen del sujeto, sino que se va más allá de la representación textual; se utiliza al cuerpo como medio, no como modelo. Cuanto más nos adentramos en el problema de la representación del sujeto, más se relaciona con el problema de la representación de la identidad, esta interrelación es inevitable. Los términos yo o sujeto e identidad han ido señalando al individuo de afuera hacia adentro.

¹ Martínez Artero, Rosa. *El retrato. Del sujeto en el retrato*. Barcelona. Montesinos p. 242

El arte contemporáneo se constituye a base de fragmentos de lo que se ha hecho a través de la historia del arte, de las propuestas teóricas y plásticas que los artistas han dejado a partir de la identidad, del contexto social que los envuelve, logrando que éste se vuelva cada vez más subjetivo y privado, pero ¿cómo es que logro fragmentarse tanto?

El autorretrato en pintura es la creación artística que realiza un artista sobre la descripción de sí mismo partiendo del principio del retrato. El retrato es la expresión pictórica sobre la descripción de una persona. Una de las más representativas funciones del retrato es la de representar la idealización o inmortalidad del ser; en el objeto artístico se deposita la idea artística del sujeto. Comenzando por la perfección en los clásicos hasta el pulcro detalle al óleo de la visión de cada artista en el Renacimiento, muchos de los retratos eran el sello de los personajes de la época y su desempeño en la sociedad al grado de ser especialmente exclusivo, estableciéndose como altamente académico. Con la Revolución Francesa se marca una nueva era social y político-económica que recae en el arte. El Neoclasicismo (vuelta al clasicismo) busca la elevación moral del hombre. En el siglo XIX con el modernismo se proclama una nueva libertad en el arte y aparecen innovaciones técnicas; es un momento de ruptura con los estilos académicos, y al mismo tiempo es cuando se pintan más retratos que nunca; incluso con la aparición de la fotografía se consiguen nuevas posibilidades y propuestas, lo que interesa ya no es el parecido sino la forma de retratar. El modernismo está marcado por el ascenso a un nuevo nivel de conciencia, los artistas comienzan a buscar nuevos recursos técnicos en la realización de sus obras, el retrato y autorretrato buscan la innovación plástica, modernismo significaría lo más nuevo o reciente. El valor del arte moderno es la innovación frente a la tradición artística.

Por el contrario el arte posmoderno se opone al arte moderno sin embargo no pretende hacer ninguna revolución, ninguna ruptura, basándose generalmente en el arte de la historia del arte. El posmodernismo se caracteriza por ser un periodo complejo que propone superar o revelarse contra el modernismo. El modernismo intenta la renovación radical de las formas tradicionales del arte con un principio de progreso, sin embargo el posmodernismo se opone a que la intención del modernismo se haya logrado, puesto que se produce un cambio en el orden económico capitalista, pasando de una economía de producción hacia una economía de consumo; la idea del consumismo y de lo efímero se comienza a establecer con más fuerza en la identidad.

En el arte, la posmodernidad es el resultado de una nueva búsqueda de la identidad en la estética en una serie de términos culturales que reescriben lo que fue el modernismo; es el conflicto entre conflictos de modos nuevos y antiguos para hacer posible un giro a la tradición. El arte posmoderno se caracteriza por ser polémico debido a la indefinición conceptual; partiendo tanto del rechazo de la modernidad como de su continuación, los artistas posmodernos procuran buscar un lenguaje y un estilo propios, sin embargo al ser tan privados se fragmentan, por la diversidad de estilos y materiales, por la mezcla de elementos antiguos y nuevos, por la experimentación y apropiación de elementos del pasado; la posmodernidad refleja el aspecto de la sociedad

de finales del siglo XX, caracterizada por la tecnología, los medios de comunicación y el crecimiento de una cultura visual creada por la gran proliferación de imágenes, tanto impresas como electrónicas, diluyendo la frontera entre la realidad y su representación, así como el concepto de originalidad.

El artista posmoderno busca su identidad a partir del modernismo y lo hace en forma de pastiche y de apropiación de elementos, siendo una nueva versión de lo que ya se ha visto, logrando que el lenguaje en el cual esta envuelto sea cada vez más privado y disperso, pues recurre a lo anterior para reinterpretarlo; en la posmodernidad el artista rechaza buscar la innovación porque el ser se convierte en pura pantalla de las redes de influencia.

En el campo del autorretrato no se puede evitar relacionar al sujeto o al yo con la identidad. En la posmodernidad la identidad del sujeto se vuelve indefinible. Lo que llamamos autorretrato posmoderno es resultado de una evolución necesaria que propicia la búsqueda de fragmentos de recursos teóricos y expresivos, sobre todo a nivel tecnológico y conceptual para deconstruirlos y producir nuevas propuestas cada vez más privadas y más subjetivas. El autorretrato evoluciona en la crisis del parecido viéndose más encaminado a términos de la representación de la identidad, acercándose más a la esencia del yo.

El autorretrato posmoderno nos comienza a hablar de la esencia del sujeto y de sus nociones de existencia. Se ha desarrollado un modo más narrativo en donde las señas de identidad surgen de un esquema de reconocimiento. Tal es el ejemplo de artistas como Miquel Barceló, quien desarrolla autorretratos a partir más de la gestualidad de su propia identidad en vez de un nivel imitativo textual; es decir, el autorretrato parte totalmente del nivel subjetivo, en donde se extiende a diferentes ámbitos de comunicación y de seducción que trabaja el artista, tal es el caso del performance, o arte objeto en donde se podría utilizar el mismo diario de la persona; la identidad se vuelve un objeto que se puede explotar y transformar.

Los recursos de reconocimiento como el espejo y la fotografía, son medios para el autorretrato pintado, pero en este sentido la representación se queda en un término de reproducción de imagen, pero en realidad no se habla de identidad; bien podría haber más identidad en la fotografía de una credencial que en una pintura; en el arte posmoderno se comienza a dejar de lado la imitación, el reconocimiento se convierte más un proceso de deconstrucción compleja de la identidad del sujeto.

La conciencia del cambio que se experimenta en la posmodernidad, se expresa mediante la transformación de las vanguardias, el querer romper con la tradición como sucede en el modernismo ya no es suficiente; se deben encontrar caminos no experimentados. El ritmo de la sociedad en la posmodernidad se dirige al consumismo; la naturaleza y la defensa del medio ambiente se revaloriza y se mezcla con la compulsión al consumo puesto que la tecnología buscará ir un paso delante de la naturaleza muchas veces sin tomar en cuenta las consecuencias, la tecnología siempre intentará superarse

por lo que parte el sentido de lo efímero en la cotidianeidad. En el arte la tecnología también comienza a ser protagonista por lo que el sentido de vanguardia o de lo nuevo también viene acompañado del término efímero, la subjetividad del arte trae múltiples consecuencias en la búsqueda de definiciones dejando a lo permanente totalmente fuera.

Con la aparición del posmodernismo se pierde el sentido de reconocer y ordenar las características de un estilo específico, lo que caracteriza al posmodernismo es ser un periodo en el cual no existe unidad estilística específica por la que no hay una sola definición de términos. El ser posmoderno es un nómada inquieto; como consecuencia el término contemporáneo también se transforma y se intenta ubicar como un periodo de información desordenada, una condición de entropía estética, es decir, un periodo de casi perfecta libertad, por lo que este periodo se define como punto de partida para que el arte sea experimental, subjetivo y sin dirección específica. El arte contemporáneo se puede ver como la continuación del arte posmoderno, sin embargo se define más por ser un periodo de subjetividad total, de seducciones e interrogantes latentes para el espectador.

La característica del autorretrato contemporáneo es la de crear interrogantes, romper con el espejo, ampliar la significación. En cada autorretrato el artista nos pregunta: ¿es posible la representación del yo? La meta del artista es la exhumación de lo íntimo como una exhibición de impacto visual. El sentido de la identidad es lo cambiante del sujeto, no lo permanente; "...si antes llamábamos rostro al recipiente de la identidad del sujeto, ahora es el cuerpo y sus acciones los que concentran todas las miradas de la expresión plástica".²

El yo es una búsqueda constante que parte de la introspección y de la identidad, la búsqueda se caracteriza por la deconstrucción de fragmentos con los que el yo se identifica en la conciencia espiritual. "Sólo en el punto en el cual la conciencia se vacía íntegramente de toda sustancialidad y todo contenido psíquico para mantenerse únicamente en el trazo de la sucesión, sólo en este oscuro centro de inexistencia entre subjetivación y desubjetivación, algo así como una creación puede acontecer."³ La subjetividad en el autorretrato contemporáneo permite una libertad para que el artista pueda manipular a la identidad produciendo una creación artística que representa una presencia del yo.

² Martínez Artero, Rosa. *El retrato. Del sujeto en el retrato*. Barcelona. Montesinos p. 215

³ Agamben, Giorgio. *Identificación y desidentificación de un autor llamado José Benjamín*. Archipiélago. Núm. 46. Madrid. 2000. p. 81-87.

2. Hacia el autorretrato contemporáneo; el yo en el retrato

A partir de la posmodernidad la identidad inevitablemente se vio influenciada por la tecnología y la fuerza de una sociedad de consumo haciendo que lo que rodea a un artista de alguna u otra forma se relacione con su obra plástica.

Con la aparición de la obra de Marcel Duchamp *Fuente*, 1917 (un urinario puesto al revés), que es un objeto cotidiano, exhibido y descontextualizado como obra de arte, comienza a cobrar otro sentido el objeto artístico provocando que se empiece a cuestionar y a analizar a partir de artistas como Robert Rauschenberg, teóricos como Rosalind Krauss y toda la escuela post-estructuralista.



Fountain
Marcel Duchamp
1917

En la posmodernidad la relación entre las vanguardias artísticas a partir de la tecnología se manifiesta en una cultura de consumo, los medios de comunicación y la euforia tecnológica que tienen una parte optimista y al mismo tiempo de decadencia. Gracias a los medios de comunicación y el marketing deja de importar el contenido del mensaje y cobra fuerza la forma de transmisión y convicción, es decir, los medios masivos se convierten en transmisores de la verdad a través de la imagen. Como consecuencia la identidad contemporánea se refleja en los medios de consumo, la imagen es explotada a favor del consumismo y la identidad se establece en: cómo se debe ser y qué debes consumir. Tal es el peso de relación con el artista que es a partir de este momento en el que la estética reside en el material de producción del objeto artístico, es una transformación en la que el arte evoluciona. El objeto artístico puede ser cualquier cosa. La obra de arte y la reflexión del artista parten de la referencia con el objeto de consumo y el principal objeto de consumo es el ser mismo.

La identidad se construye a base de medios efímeros, porque la misma tecnología provoca la búsqueda de algo más nuevo y construirse a sí mismo

parte del ser que la sociedad adopta como un ideal. La influencia de los medios ha creado la versión ideal del ser humano, la cotidianidad del ser se vuelve un tanto competitiva con la tecnología ya que existe una sed de novedad que explota la individualidad del ser. El yo se ve rodeado de fuentes de identificación en objetos cotidianos a su alrededor. La influencia en la identidad que el artista recibe de la sociedad de consumo crea un conflicto interno que modifica el ámbito privado; el artista posee un margen muy influyente para su obra. Los medios o factura se han convertido en crítica y polémica, ocupando como inspiración lo que la sociedad en movimiento nos aporta cotidianamente; el arte parte del ritmo de la sociedad de consumo, es decir, de lo efímero. En el objeto artístico se deposita lo efímero por lo tanto lo subjetivo.

El arte contemporáneo parte de la identidad de consumo y se refleja en el objeto artístico; la identidad parte de la introspección y al analizar el yo encontramos referentes en todo lo que nos rodea, el mapa se constituye de fragmentos que nuestra conciencia espiritual y memoria pretenden deconstruir para formar a la identidad. El autorretrato se convierte en una respuesta. El yo que buscamos a través del arte al final es un fragmento de otros fragmentos; lo efímero queda como principio puesto que el yo nunca deja de transformarse y es subjetivo porque parte de un escenario de retazos de definiciones en una sociedad de consumo.

El propósito de esta investigación es partir del autorretrato para producir la presencia de mi yo, convirtiéndola en mi segunda piel que refiere a la deconstrucción de mi identidad a partir de la revisión de la historia del arte y de mi contexto social.

El autorretrato es una respuesta a la pregunta ¿quien soy? en el arte. El arte contemporáneo ofrece una base de lo subjetivo en donde el objeto artístico representa la necesidad plástica del artista para representar al yo, por lo que el resultado final queda muy lejos de ser textual, constituyendo un fragmento, una presencia de la idea de un yo. Para mi, el referente más inmediato y que me identifica con mi yo es el vestir que me lleva a mi contexto social, el exterior y el arte que me lleva a mi interior; por lo que mi segunda piel, mi autorretrato, se convierte en la respuesta de la búsqueda de mi yo en un espacio de deconstrucciones constantes y subjetividades latentes que es el arte.

I. IDENTIDAD CONSUMIBLE

*“Debemos regresar a la sociedad con la que estamos en contacto
por el mero hecho de existir,
y que llevamos con nosotros ante cualquier cosificación”*
Maurice Merleau-Ponty.

La posguerra trae consigo nuevas necesidades de expresión artística lo que da como resultado al expresionismo abstracto. La mente de los artistas así como el arte se ven transformados, ya que existe un contexto depresivo en el mundo; en el arte, el artista se enfrenta a la creación de una obra en donde el contexto ya posee un peso de influencia en el discurso artístico, es decir, el artista toma en cuenta la sensación que le rodea y la fuerza que posee en su identidad, en su yo. El arte se convierte en una búsqueda individual. La conciencia espiritual del artista tiene como intención extender los sentimientos que cubren su interior hacia el objeto artístico.

Artistas como Rothko, Pollock y De Kooning cuestionan la influencia del contexto en la identidad para las necesidades de expresión artística, encontrando que el propio artista debe responder a su discurso de manera crítica. Como resultado sus obras se dirigen más a la introspección, a los enfrentamientos a sentimientos y peleas constantes con el yo.

A partir de este contexto la tecnología comienza a cobrar más fuerza y tener más peso en la sociedad y por lo tanto en la identidad, la sociedad se convierte en una sociedad de consumo y el yo adopta al consumismo como referente inmediato de identificación, la tecnología y medios masivos forman parte de la vida cotidiana tomando un papel principal en el ser. La tecnología paulatinamente toma fuerza en la identidad caracterizándose por ser fuente inagotable de remedios, antídotos y soluciones a problemas de los individuos formando parte de la memoria y la conciencia.

La guerra deja un sentimiento de depresión hacia la humanidad, la identidad se ve afectada sintiéndose apagada, un tanto vacía. En los Estados Unidos la tecnología ofrece una alentadora forma de vida para los individuos, el sueño americano se alimenta de la tecnología que más que un sueño trae la certeza de que la calidad de vida será mejorada al máximo. La televisión es la fuente de información y alimentadora de sueños de las mentes apagadas; trae como resultado todo tipo de estrellas y superhéroes para subir autoestimas. El mundo en general se comienza a dirigir hacia lo popular, a preocuparse por superficialidades, por la imagen mostrada, por el dinero y las posesiones. La identidad comienza a crecer sobre el capitalismo.

En el arte, el discurso de extender los sentimientos en la obra artística ya no era suficiente, es decir, la influencia del capitalismo ya era inevitable en la vida cotidiana, incluso teniendo más peso que los estados de ánimo de los artistas, la fuerza que la tecnología reflejaba en la identidad ya no permitía al discurso de los artistas no verse influenciados por lo que les rodeaba. La

conciencia espiritual comienza a armar un mapa de referentes que el ser encuentra para identificar a su yo, en el arte la extensión de los sentimientos viene acompañada de la influencia tecnológica, es decir, la tecnología ya es parte de la identidad del artista. Como consecuencia las propuestas artísticas comienzan a incorporar imágenes y objetos que los artistas encontraban en su ámbito cotidiano; objetos, productos de consumo personal, materiales de desecho, entre otros. La búsqueda del yo transforma la sensibilidad artística comenzando a desencadenar cambios en el arte y sobre todo en el objeto artístico.

Robert Rauschenberg que parte del expresionismo abstracto comenzó a introducir imágenes de elementos urbanos logrando una nueva objetividad en forma de símbolos familiares y emblemas con los que se identificaba. Jasper Johns utilizaba temas preexistentes como base, que no inventaba ni interpretaba como la bandera de Estados Unidos su nacionalidad, partiendo de algo ya conocido y establecido, algo que no tenía que inventar, concentrándose en la calidad expresiva de sus pinceladas.

“La pintura está emparentada con el arte y la vida. Ni una ni otra cosa están hechas (Yo trato de actuar en la brecha abierta entre ambas)”.

Robert Rauschenberg



Pilgrim

Robert Rauschenberg
Técnica mixta con silla de madera
1950

El Pop Art o arte popular comienza en Londres en los 50's con la obra de Richard Hamilton: *“Just what is it that makes today's Homes so Different, so Appealing* o ¿Qué es lo que hace a los hogares de hoy tan diferentes, tan llamativos?"; obra que gira en torno al impacto que la tecnología moderna y los medios de comunicación tienen en la sociedad; tomando como fuente de inspiración las industrias de consumo, el ocio y la publicidad. El máximo exponente del arte Pop es Andy Warhol, quien toma la cotidianeidad hogareña, el uso del cómic de Lichtenstein y el neodadaísmo de Jones y Rauschenberg llevándolo al extremo; como ilustrador se encuentra en el mundo de la

tecnología, se centra en el mundo mecánico glamoroso de las ilustraciones de revistas de moda como Glamour, Vogue, Harper's Bazaar y Mademoiselle. El glamour representa hacerse notar, una provocación intencionada hacia la fama. La producción de Warhol representa al sueño americano pero visto como un crudo fracaso; el sueño representa esos 15 minutos de fama, lo consumible inevitablemente desechable, lo efímero. El propio Andy Warhol crea un personaje para sí mismo que representa la influencia y crítica a la tecnología, los medios masivos y la imagen popular de la sociedad de consumo convirtiéndose en un producto más de su época.



Just What Is It That Makes Today's Homes So Different, So Appealing?
Richard Hamilton
Collage
1956



Autorretrato
Andy Warhol
Serigrafía y pintura sintética de polímero
Cada cuadro 52.72x57.2 cm, en total 171.7x171.7cm
1966.

La creación artística que produce el artista parte de la extensión de su espíritu, el interior y de su identidad, el exterior, donde la identidad se convierte en una serie de fragmentos tomados de la influencia de la tecnología y del sentimiento hacia la misma.

1. Identidad desechable.

“¡Nosotros éramos la exposición!”
Andy Warhol.

El trabajo de Andy Warhol nos habla de la influencia del capitalismo en el objeto artístico, su discurso se convierte en una crítica hacia lo popular en una sociedad de consumo, es decir, hacia lo efímero. Esta sociedad de consumo que ya forma parte de la identidad provoca que el artista recurra a la apropiación de lo que ve cotidianamente para su discurso.

La sociedad se transforma en una sociedad de consumo en todos los sentidos por lo que el elemento teórico al que se recurre es al de apropiación, es decir, a la utilización de objetos que existen en la vida cotidiana y al pastiche, la imitación de elementos estilísticos y discursos artísticos de otros estilos.

En el arte Pop el elemento de apropiación se vuelve el punto de partida que acompañada del medio, crea un lenguaje estético. La tecnología produce un ideal de identidad provocando que en los medios de comunicación se deposite la respuesta a la pregunta ¿quién soy? convirtiéndose en ¿quien debo ser? y ¿con qué o quién me identifico? Los medios de comunicación venden este ideal de una identidad popular e incluso la fama efímera. La escena cotidiana del individuo es totalmente producida. La identidad se vende en forma masiva. De lo que nos habla Warhol, es que la identidad es un objeto que consumimos y desechamos. El ideal de identidad es efímero pues tiene el ritmo y principio en el que se basa la tecnología, la innovación; en lo nuevo o popular se deposita el valor de la sociedad de consumo. Por otro lado, en el arte este ideal de los medios de comunicación provoca una confrontación con la imagen popular. En el discurso de Warhol la cantidad se convierte en calidad en una época de comunicación y producción masivas. Su obra constituye la crítica al objeto de consumo y de lo popular, convirtiendo al mismo tiempo a su propio ser en objeto de consumo; la intención de la obra de Warhol es explorar al consumismo como una forma pasiva de apropiación en la identidad, un modo efímero de tratar a la realidad sustituyendo a las auténticas posibilidades de expresión de la creatividad humana en un simple ser popular.

A partir del arte Pop el arte se constituye por fragmentos del consumismo, la influencia de la sociedad de consumo recae en el discurso artístico pues el elemento de apropiación o influencia de elementos cotidianos o populares ya forman parte del objeto artístico, la identidad parte de la crítica del contexto de consumo y la sensación de lo efímero. El consumismo produce signos o referentes para el yo. Todas las vías que nos ofrece el consumismo corresponden a la condición del objeto artístico como reflejo del sujeto.

La sociedad de consumo se convierte en la base para las futuras necesidades de expresión plástica, la influencia y exceso que produce la

tecnología y los medios masivos hacen que la identidad se forme con fragmentos de otras identidades, es decir, el sentido de lo efímero que acompaña al consumismo recae en la búsqueda del yo haciendo que la identidad se forme de fragmentos encontrados en el contexto y en la revisión de la historia del arte, por medio de la crítica que el propio ser realiza de manera constante que se encuentran en la memoria y la conciencia espiritual.

A partir de este momento en donde la sociedad de consumo recae en la identidad y en la creación artística, se depositan en el discurso y en la conciencia la apropiación de elementos ya vistos en la revisión de la historia del arte y elementos de la influencia tecnológica; lo que trae como consecuencia que el objeto artístico sea un fragmento de diferentes referentes teóricos y plásticos provocando que se vuelva prácticamente imposible definir un estilo en específico.

La posmodernidad trajo como consecuencia que el discurso de los artistas se privatice y se fragmente; el arte es una búsqueda individual, el discurso del artista parte de su identidad para producir el objeto artístico es por tal motivo que en las partes que constituyen a la identidad del artista se encuentren elementos de otros discursos artísticos pues la misma identidad es producida a través de fragmentos de otras identidades, con la fuerza de influencia que posee la tecnología, el objeto de consumo constituye una parte del objeto artístico, por lo que el elemento de pastiche y de apropiación de elementos que identifican al artista ya forman parte de su discurso constituyendo al objeto artístico en un fragmento de otros fragmentos.

El arte posmodernista se define como un arte de reflexión, implicará el necesario fracaso del arte y la estética, es decir, el fracaso de la búsqueda de producir lo nuevo o innovador y el encarcelamiento con elementos del pasado, con los elementos teóricos que existen en la revisión de la historia del arte y que se retoman en la producción del objeto artístico; la identidad que tenemos como base se constituye a partir de una sociedad de consumo; el artista inevitablemente retoma elementos cotidianos que ofrece la influencia de la tecnología y al mismo tiempo realiza el análisis de elementos teóricos y propuestas artísticas que se han hecho a través de la historia para su propio discurso, el objeto artístico se constituye de fragmentos de la identidad del artista y de fragmentos de identidades y discursos de otros artistas.

La fragmentación de influencias forma un mapa en la conciencia del artista y éstos fragmentos se reinterpretan y analizan, es decir, se deconstruyen para producir algo único y nuevo, un objeto artístico o concepto estético fragmentable. Para Derrida la deconstrucción consiste en retomar diferentes elementos ya establecidos para analizarlos, transformando el orden y reinterpretando su significado, sin embargo estos diferentes elementos o fragmentos no sustituyen al original sino más bien la conciencia invierte el sentido para producir uno nuevo.

La sociedad de consumo provoca un exceso de elementos en la memoria y en la conciencia, lo que hace que el ser inevitablemente se vea influenciado y retome ciertos fragmentos con los que se identifica, la búsqueda

del yo es una lucha constante entre estos fragmentos de apropiaciones, identificaciones y sentimientos por lo que se deconstruyen de manera constante. En el arte, la creación artística es el resultado de una deconstrucción del yo. El arte se convierte en el fragmento de fragmentos.

El principio de fragmento y de deconstrucción influye de manera directa en el arte contemporáneo; en el autorretrato contemporáneo se busca armar un yo a partir de fragmentos de otros yo en donde la identidad tiene una relación directa con el objeto de consumo haciendo que para el artista el objeto artístico y discurso sea cada vez más exclusivo y privado, logrando una gran subjetividad de la idea que tiene la conciencia espiritual del yo.

II. EL AUTORRETRATO COMO RESPUESTA

La sociedad de consumo trae como base a lo efímero así como el sentido de lo subjetivo para el arte contemporáneo. En el autorretrato, la identidad se convierte en una deconstrucción latente que realiza la conciencia espiritual. Para el artista, la búsqueda del yo constituye un campo de necesidades e interrogantes para la realización del objeto artístico.

Para deconstruir a la identidad recurrimos a los fragmentos de la memoria para invertir los significados y desplazar los recuerdos que la constituyen, en la conciencia espiritual se retoman estas intervenciones para producir nuevas características que definen al yo

El artista parte de la deconstrucción de la identidad interviniendo la memoria en la conciencia espiritual, como consecuencia la identidad ha logrado que los autorretratos en los artistas se vuelvan un campo extenso y subjetivo una deconstrucción del ser. La identidad ofrece una gran variedad de respuestas visuales en la creación artística de los artistas y la fragmentación ya es parte del discurso, el objeto artístico es la extensión subjetiva de la identidad del artista.

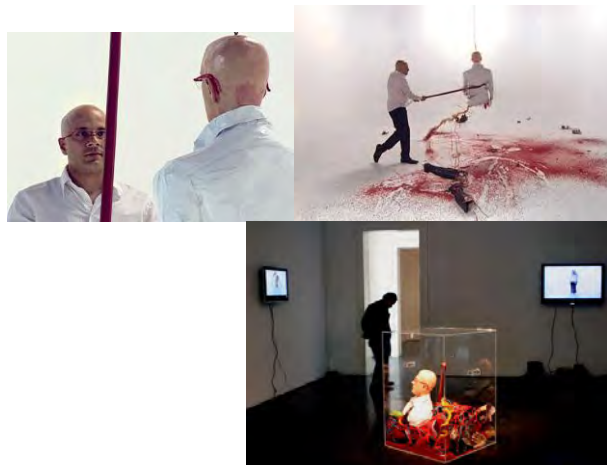
Al hablar de deconstrucción se abre un campo de posibilidades inmenso a la hora de expresar artísticamente a la identidad pudiendo utilizar recursos de metamorfosis en cada una de las influencias históricas, sociales, psicológicas, etc. que define de manera efímera al yo, ya que la identidad es un constante cambio adaptativo del ser. En el arte la subjetividad queda como base principal por la fragmentación de elementos que deconstruyen la identidad del artista. Como ejemplo tenemos el *Autorretrato como cualquiera* de Mónica Castillo en donde representa su identidad tomando solo un fragmento de su cuerpo, es decir, solo su rostro, la artista afirma: “Uno de mis mayores intereses en los diez últimos años ha sido el de desglosar y atribuir posicionamientos a los elementos involucrados en la representación pictórica referencial. Me refiero al modelo, su imagen, la materia y las herramientas pictóricas. Preguntas que me he planteado giran en torno a cómo agrandar la relación entre lo representado y el objeto (en el Autorretrato como cualquiera usando el “error” fotográfico como es fuera de foco) y cómo subvertir las relaciones, casi podría decir mecánicas, entre el artista, el modelo y la materia pictórica”.



Autorretrato como cualquiera
Mónica Castillo
Óleo sobre lienzo, 50 x 70 cm
1997

El autorretrato deconstruye identidades, a partir de los fragmentos que el yo nos ofrece, partiendo de la introspección, de la búsqueda de la identidad, del medio que es el artista. La necesidad del artista es simplemente una deconstrucción del ser a partir de su contexto y su conciencia espiritual, es decir, el ser visto como un rompecabezas de apropiaciones, pastiches, elementos de otras identidades, etc. que se fragmenta y deconstruye de manera constante frente al ritmo de una sociedad de consumo y una necesidad de introspección, haciendo que el resultado que se logre se vuelva a fragmentar debido a lo efímero y cambiante en que se ha convertido nuestro contexto. Estos fragmentos transformables producen nuevos elementos de manera sucesiva, hasta que en la deconstrucción se comienza el juego con las mismas piezas del rompecabezas pero con constantes reinterpretaciones y nuevas finalidades. En la identidad comienza el juego de la deconstrucción y en el arte el juego subjetivo efímero por excelencia con el yo, el autorretrato.

En la obra *Brújula de cuestiones* de Gabriel de la Mora, el artista realiza una búsqueda existencial a partir de su origen familiar que denomina “arqueología genealógica” para deconstruir y producir su identidad partiendo del libro que escribió su padre *El Manumiso* utilizando como medio tanto el autorretrato como el retrato.



Brújula de cuestiones
Gabriel de la Mora
Instalación, video
2007

En esta obra el artista se destruye a sí mismo rompiendo una piñata idéntica a él

La deconstrucción determina entonces una propuesta artística para las nuevas definiciones a la estética así como al objeto artístico, el discurso en el artista genera nuevos conceptos que son objeto de críticas en el autorretrato; lo interesante es el campo de posibilidades en los recursos plásticos y discursos disponibles que en la mayoría de los objetos artísticos ya constituye un fragmento de deconstrucciones que realizan otros artistas y a lo que se recurre es a retomar fragmentos de éstos mismos elementos para reinterpretarlos como nuevos; el objeto artístico así como los discursos giran alrededor de un contexto complejo de fragmentos de elementos que se retoman de la historia del arte y de la identidad.

En el autorretrato se parte de la introspección y de la búsqueda de la identidad, el autorretrato se convierte en la máxima deconstrucción del yo, una búsqueda interminable de respuestas e interpretaciones del ser. La conciencia espiritual trabaja con fragmentos que la memoria posee y que analiza de manera constante, la creación artística intenta llegar a un nivel de acuerdo entre la idea del sujeto y la deconstrucción de la identidad; la identidad parte de un principio de lo efímero por lo transformable e inestable que es nuestro contexto, es decir, la respuesta a la pregunta de ¿quién soy? se transforma rápidamente, la memoria busca fragmentos para identificarse pero la conciencia constantemente los analiza para deconstruirlos. Cuando hablamos de autorretrato el artista pretende representar a su yo, como consecuencia se abren caminos no transitados, caminos de búsqueda que el artista dispone recorrer para descubrir que al final del camino talvez se encuentre de nuevo en el principio.

1. El instante del yo

Al mirarnos al espejo nos buscamos, buscamos identificarnos con nuestro yo, sin embargo qué es lo que realmente vemos. La conciencia espiritual designa un reconocimiento del yo por uno mismo y al mismo tiempo un reconocerse a uno mismo como objeto de la observación de otro; es decir, verse como objeto a uno mismo, y como objeto a ojos de otros. La naturaleza del ser nos habla del reconocimiento de los propios procesos que tiene el yo en la conciencia del mundo de los otros. En el arte la representación del yo se deposita en el autorretrato y el reconocimiento inmediato del yo parte del espejo, produciendo elementos temporales del individuo en la representación de la identidad, la identidad parte de la deconstrucción de fragmentos temporales (lo efímero) del individuo porque el ser evoluciona constantemente lo que trae como consecuencia que en el discurso del artista aparezcan nuevas necesidades de representación del yo y al mismo tiempo de la identidad.

En el arte, el autorretrato va más allá de la representación inmediata que nos ofrece el espejo para encaminarse más a la representación de la idea que se tiene del sujeto. La identidad es una deconstrucción constante por lo que en la búsqueda de la representación de la idea que se tiene del yo y del yo de los demás se debe explorar más allá de la imagen de reconocimiento, el reconocernos a nosotros mismos en el mundo de los otros y viceversa hace que la conciencia espiritual deconstruya una idea del yo y de los yo que influyen la identidad produciendo una idea final.

El artista David Hockney realiza una búsqueda de su identidad en su obra a través del espejo creando un nuevo personaje para sí mismo a través de la vestimenta y el comportamiento. El artista realiza una auto-observación por medio del arte en la que crea su propia imagen personal a partir de las identidades que lo rodean como su familia y amigos que influyen directamente en su conciencia espiritual para la deconstrucción de su yo.

La insaciable exploración que hace Hockney de la percepción y de perspectivas para la realización de sus fotocollages, muestran una visión de la idea que tiene su yo del mundo y de los yo que influyen en su identidad, creando retratos de su familia, amantes y amigos encuentra las respuestas que su yo le demanda "...se ha ocupado siempre de la proximidad y de la distancia"⁴, es decir, de las influencias directas que constituyen a su yo y de la influencia que tienen en su obra artística. En sus retratos examina las diferentes identidades que ha retomado a partir de lo que le rodea, como las personas o memorias que conforman su vida. A partir de esta exploración se encuentra a sí mismo deconstruyendo a su yo a partir de la memoria de otras identidades y del camino de respuestas encontradas en el arte; "Creo firmemente que la pintura puede cambiar el mundo. Cuando contemplas el mundo como algo bello, sorprendente y misterioso, como creo que yo lo hago, entonces te sientes lleno de vida y experimentas placer. Sé que hay gente que

⁴ Hockney, David. *Así lo veo yo*. Madrid. Siruela. p 45

no puede ver el mundo así, gente desesperada que no es capaz de disfrutar de las cosas y no puede percibir la belleza que hay a su alrededor. Si lo hiciera, no sentiría desesperación. Creo que parte de mi trabajo como artista consiste en demostrar que el arte puede mitigar la desesperación”.⁵



Mother I
David Hockney
Fotocollage
47 x 33 cm
1985

El autorretrato se deconstruye a partir de la identidad sobre una base subjetiva de lo efímero, para la realización de un autorretrato se toman fragmentos tanto internos como externos que conforman al yo, es decir, el yo busca deconstruir fragmentos retomados de la sociedad y la influencia directa con otros yo y de la mente, de las sensaciones, emociones y enfrentamientos de ideas que realiza la conciencia espiritual.

En el autorretrato contemporáneo es la conciencia espiritual del artista la que establece los nuevos códigos en el arte y en consecuencia, el género se hace polivalente: puede acercarse a modelos tradicionales u oponerse a ellos, puede representar identidades o falsificarlas, puede crear estereotipos pero también desvelar la fragilidad y vulnerabilidad del yo representado. Es por tal motivo que en el arte contemporáneo encontramos en el objeto artístico elementos que tienen una conexión entre fragmentos de otras creaciones artísticas, influencias de discursos, elementos teóricos, materiales que produce la tecnología y todo tipo de apropiación de conceptos que identifican al artista con su yo y que deconstruyen su identidad; en la conciencia espiritual el artista reinterpreta estos elementos analiza cada fragmento para deconstruirlo y producir uno nuevo teniendo como resultado final al objeto artístico.

Artistas contemporáneos como Gabriel de la Mora utiliza como material el cabello de las personas que tienen una influencia y significación en su vida como línea en sus dibujos, en su discurso pretende hacer una extensión de experiencias que lo constituyen. Así como él, artistas como Wolfgang Tillmans o Gabriel Orozco, por poner un ejemplo, son la extensión de sus experiencias

⁵ Ibid. p.78

que han conformado su identidad con las que al mismo tiempo se identifican logrando tener una amplia gama de recursos que ya han tomado otros artistas pero que sin embargo adquieren nuevos lenguajes y conceptos que tanto al artista como al espectador le sugiere una deconstrucción del objeto artístico.



Adam II
Gabriel de la Mora
Cabello humano sobre papel
2006



Anders Pulling Splinter From His Foot
Wolfgang Tillmans
C-print 40.64 x 30.48 cm
2004



Piedra que cede
Gabriel Orozco
Escultura de Plastilina
1992

Para realizar esta pieza el artista le dio forma a la plastilina para que fuera el equivalente a su peso corporal, después rodó la pieza resultante por las calles de Nueva York ciudad que habitaba, mezclando lo que había en los lugares que recorría para crear la escultura.

La forma en que percibimos al mundo es subjetiva e individual; el arte representa deconstrucciones latentes y el artista parte del ser para extender al yo en el objeto artístico. El arte contemporáneo es una búsqueda de fragmentos que la conciencia del artista retoma de la influencia de la historia del arte, de las experiencias que se viven cotidianamente y de las sensaciones o impresiones que graban nuestros sentidos en la memoria para deconstruirlos y armar algo nuevo en el interior del ser y proyectarlo al objeto artístico: El artista parte del ser, de la deconstrucción de su identidad, la extensión del yo es el arte del artista. El autorretrato es la presencia de la idea que tiene el artista de su yo y al mismo tiempo es el reflejo de la visión que tienen los otros yo del propio artista.

III. LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD FRAGMENTADA

*“Estudio. Regresa al cuerpo,
el lugar donde se manifiestan todas
las escisiones
de la cultura occidental”.*

Amelia Jones.

La metáfora arquitectónica de Derrida nos aporta el término de deconstrucción; esta intervención representa el fracaso de un concepto o lenguaje original, ya que se parte de lo que inicialmente se analiza pero se transforma, como resultado los lenguajes son múltiples e individuales para cada sujeto. La traducción de los mismos lenguajes se vuelve totalmente compleja imposibilitando un solo concepto, convirtiéndose en un fragmento constituido por otros fragmentos, convirtiéndose en la principal característica del arte contemporáneo, no es de sorprenderse que se haya fragmentado al grado de que la pregunta que más acontece entre los espectadores es si ¿esto es arte?

Vivimos en un paisaje contemporáneo, consumiendo, incorporando y reproduciendo sus consecuencias en cada gesto, trivial o vital de nuestra cotidianidad. La necesidad de determinar lo que caracteriza nuestro contexto no es sólo cuestión del espectador sino del artista, que se ocupa de integrar, con un sentido de deconstrucción ya sea consciente o inconsciente, un arte que se origina de fragmentos de otros tiempos y lugares.

La propuesta artística de nuestro contexto tiene como base al consumismo y a la deconstrucción, y por otro lado el conflictivo papel del artista se basa en la identidad encaminada hacia un sentido cultural, partiendo de las marcas de otras identidades, de las condiciones propias de su contexto, de su memoria y conciencia. Lo que da como resultado una definición efímera, momentánea; en términos de dialéctica: propositiva, consumada y desechada.

El fundamento del problema esta en el concepto de identidad: Hacia 1950, cuando las vanguardias de la modernidad hacían su aparición con mas o menos fuerza en América Latina la identidad era como una marca indeleble de lo propio, derivado de un territorio geográfico común y de ciertos rasgos compartidos (pasado indígena, conflicto colonial, mestizaje, etc.) y entonces, el arte latinoamericano originado y construido a partir del arte europeo también tuvo la necesidad de actualizar sus lenguajes artísticos pero eso chocaba con el concepto de identidad vigente, más bien se transformo en el origen de las fragmentaciones.

El conflicto entre lo propio y lo ajeno no podía resolverse, porque los orígenes o raíces de la identidad estaban concebidos como sustancia fija, inmóvil, permanente, allí en el fondo de la memoria, lo cual impedía la posibilidad de un cambio en el arte y de asumir el carácter fluido de la realidad, y entonces emergió aquella disyuntiva del artista que debía elegir entre su

contexto y el global. En la mayor parte de los países de Latinoamérica, a mediados de los setenta, la cuestión pareció solucionarse en términos dialécticos: la influencia de lo ajeno se empezaba a tomar como propio y la identidad era entonces, una síntesis resultante de acontecimientos encontrados que se estabilizan de un modo determinado, síntesis concretas de situaciones más o menos estables; la identidad adquirió así, un carácter múltiple; en consecuencia el artista podía incorporar medios y lenguajes más universales, pero con contenidos conectados con la tradición y los deseos propios; podía deconstruir tanto las identidades universales como su propia identidad; transformando los elementos más conocidos en elementos particulares y nuevos.

El arte contemporáneo parece más interesado, desde su paisaje, en asumir lo múltiple, nutriéndose del conflicto entre lo propio y lo ajeno, lo oculto y lo popular, lo tradicional y moderno, y renovar interrogantes, o revelar quizás, en forma transitoria la singularidad de una intensidad demasiado subjetiva para ser alcanzada por la objetiva realidad global.

Los acontecimientos de los últimos tiempos parecen cuestionar otra vez el reciente concepto de identidad. Nuevos sujetos sociales con características propias empujan otros contenidos identitarios, de tal modo que la identidad parece ser el resultado emergente de circunstancias determinantes y estratégicas de necesidades vitales. El artista entonces, constituye una o más posiciones que lo identifican según su origen, su procedencia local, su género, su opción sexual, su elección religiosa y su revisión de la historia del arte; y así el objeto artístico adquiere un carácter relativo, dinámico y fluido, ejerciéndose a distintos niveles e intensidades.

La profusión que ha originado la fragmentación de conceptos para deconstruirlos y armar nuevos da origen a un movimiento de reinterpretaciones percibidas en un incesante tránsito intercultural, dando lugar a fenómenos de sincretismo, apropiación y renovación, que a su vez son fuente a explotar del arte contemporáneo. Estas subjetividades artísticas pueden reordenar, según su propio filtro y singularidad, el exceso de las culturas; quizás son los únicos reductos ante la omnipresencia de la homogeneidad; por eso no es casualidad que en el arte contemporáneo se revalorice tanto el ámbito de lo subjetivo, encaminado hacia lo íntimo, lo cotidiano, lo corporal.

La conciencia espiritual realiza la introspección del yo a través de la deconstrucción de la identidad lo que provoca que en el arte contemporáneo el objeto artístico sea totalmente subjetivo haciendo que el mayor conflicto para el artista se encuentre en la necesidad y elección del material.

El autorretrato es un acercamiento con el yo; el resultado al final, es decir, el objeto artístico se convierte en una presencia de la invención o idea que el artista tiene de su yo. Todas las necesidades que rodean a la representación del yo en el arte son ilusorias ya que la constante transformación de identidad con la que vivimos nos lleva a un estado de necesidades todo el tiempo. Mirar a través del espejo no es suficiente. El espejo como tal, nos lleva al punto de reconocimiento del cuerpo, pero en el

arte el cuerpo es la herramienta o la extensión de la mente del sujeto. En este sentido en el autorretrato, el espejo se convierte en una guía de reconocimiento pues al verlo sabemos que nuestro yo está interviniendo el espacio, sin embargo siempre terminamos buscando más hacia adentro de lo que ve nuestro yo. En el arte los artistas plásticos que parten de una introspección en su obra logran un estado de equilibrio con su ser ya que la realidad en su obra parte desde adentro de sí mismos.

En el arte contemporáneo se ha abierto totalmente el campo de lo subjetivo. En el autorretrato el artista parte de su cuerpo para investigarse a sí mismo conectándose con su interior, revisando lo que se ha depositado en su memoria y estableciendo acuerdos con su conciencia espiritual. La búsqueda de la identidad es un camino de introspección continua, por lo que para realizar un autorretrato el artista se enfrenta a diferentes problemas para realizar el objeto artístico, pero el más grande e importante problema es el de la elección del material con el que se pretende trabajar, ya que constituye la extensión y presencia de la idea y en un paisaje de fragmentaciones y deconstrucciones, lo subjetivo toma partido permitiendo que el material elegido pueda ser prácticamente cualquier cosa que refiera al yo que busca el artista.

En el autorretrato el principal material con el que trabaja el artista es su cuerpo, pues es el que determina que nuestro yo interviene el espacio, en él depositamos un todo en nuestro ser, para hacer conciencia de nuestro espíritu a través de los sentidos. El cuerpo nos lleva al exterior, es decir, a la realidad interviniendo el todo de afuera con un todo de adentro, del interior.

IV. EL CUERPO, OBJETO DE ARTE.

En el ejercicio de la introspección, los artistas parten de la materia prima para investigarse es decir, del yo objetualizado, el cuerpo. El cambio constante en el cuerpo provoca una inestabilidad un sentido de lo temporal, de lo efímero, como resultado la referencia principal del cuerpo se refleja en el yo cultural. Se reconoce al cuerpo como medio de distinción y de identificación en la cultura estableciendo géneros de raza y sexualidad; la forma de vestir refleja convenciones y expectativas sociales. A partir del siglo XX los límites de cada individuo son eventuales, la noción del individuo en la sociedad pasa de lo privado a lo público de manera constante. El sujeto crea un mapa sin frontera alguna para descubrirse y reinventarse.

La tecnología ha ampliado nuestro límite de vida, de salud, así como de memoria. La obra de Sterlac hace una crítica al avance tecnológico proclamando que el cuerpo humano en la era del cyborg ha quedado obsoleto, así como intimidado por el exceso de información que inevitablemente vuelve a retomarse para la deconstrucción de la identidad. El exceso de información no hace más que fragmentarse en una sociedad de consumo que recae sobre todos los aspectos de la memoria. "...Martin Heidegger denominaba una "imagen mundial", donde cada individuo se convierte en un objeto susceptible de ser observado en un escenario enmarcado del placer visual."⁶, el propio cuerpo es un objeto observable en una sociedad de consumo logrando que el propio sujeto y sus acciones se representen como un resultado del consumismo.

Para el artista el medio supremo para expresarse parte de su cuerpo. El objeto artístico es subjetivo así como efímero, la libertad del cuerpo se extiende en la creación artística.

La posmodernidad marca el principio de una era de reciclaje de información en el arte. Artistas como Cindy Sherman utiliza la escena femenina que otorga la cinematografía de la época de oro de Hollywood para descubrir la simulada feminidad con la que se identifica a la mujer, convirtiéndose en una obra de exageración paródica y potencial crítica. La imagen va más allá de la representación hacia la simulación. El arte así como el artista son más abiertos a la intervención y a la interpretación.

⁶ Jones, Amelia. *El cuerpo del artista*. Phaidon. Barcelona 2006. p. 21



Untitled Films Stills #7
Cindy Sherman
Fotografía
1978

La artista Mona Hatoum habla del cuerpo como un recipiente de identificaciones, en su obra *Corps étranger* utiliza diferentes cámaras para registrar el interior de su cuerpo, así como los sonidos de su respiración y de su corazón, el espectador entra en el juego de la identificación a través del reconocimiento en las imágenes, la artista insiste en la exclusividad que posee el espectador al adentrarse en su obra afirmando que: “A medida que las imágenes, las alusiones y las referencias llegan a la conciencia, me doy cuenta que el cuerpo extraño al que se refiere el título de la obra es el mío propio”. El exceso de información que nos otorga la era de consumo crea la necesidad de referencia, el cuerpo busca identidad en otras identidades, pero el principal propósito del arte y el artista es el impulso a ser más conscientes de nuestro yo, la conciencia del yo objetualizado en carne.

En la era de tecnología y de consumismo en la que vivimos, el cuerpo del artista se ve influenciado para deconstruir el mapa de la identidad logrando que el exceso de información nos convierte en simulación de ideas ya vistas, “...cuanto más simulada sea una sociedad –cuanto más influidos estemos por la tecnología (hasta el punto de “convertirnos” en nuestra imagen mutable e interpretativa) -, más nos hundiremos en la representación y más ajenos a ella nos sentiremos.”⁷

El cuerpo de los artistas se ve con más frecuencia como un cuerpo que se adapta a la tecnología, ironizado, fragmentado y abierto a la alteridad; el cuerpo es la objetualización de un yo construido listo para deconstruirse que busca extenderse en el autorretrato para hacerse público en el espectador al mismo tiempo que privado.

En una época de deconstrucciones constantes, la memoria deposita y establece los términos que el yo elige para analizar y es el material latente de la identidad. El cuerpo es vivido por el sujeto, lo que lo hace reconocible para el propio sujeto y la memoria hace reconocible a la identidad para la conciencia espiritual.

⁷ Op. Cit. p. 41

1. El Sujeto como un Mapa.

La memoria del sujeto establece un mapa de recuerdos que se depositan en el cuerpo para la deconstrucción. A través de la memoria sabemos cuál es nuestra identidad y la de los demás. El referente principal del cuerpo es la cultura y ésta establece las reglas para el juego de la identidad.

El cuerpo es el principal material del sujeto, en él se encuentra la necesidad de crearnos a nosotros mismos como individuos particulares con identidad propia, al conocer nuestro cuerpo se reconoce al yo. El cuerpo es un mapa de información latente que posee el sujeto; un mapa hecho de diferentes materiales que proporciona la naturaleza. La piel al igual que el cabello nos proporciona datos únicos que identifican al sujeto.

Gabriela López- Portillo realiza una consciencia del cuerpo a través del vestido fusionada entre el espacio del yo y el espacio externo, en donde afirma que nos vestimos para afirmar una identidad en las opiniones de los demás. El vestir podría decirse que es la tecnología que el yo utiliza al nivel de ego. “Existe una necesidad humana de crear una identificación personal, algo que nos haga reconocibles para los demás, y por otro lado el sentimiento de que podemos hacernos a nosotros mismos, se muestra en el hecho de escoger nuestros objetos, nuestra ropa.”⁸ La ropa representa nuestra segunda piel, una piel creada por el ser cotidiano, que hace conciente e identifica al yo.

La identidad está impregnada de la cultura, en ella se depositan las posibilidades de la propia autocreación, el material principal de la identidad viene de la cultura. El cuerpo es el objeto de la existencia humana que funciona a través de las reglas culturales que crea una sociedad. La ropa y el cabello son elementos de gran importancia en el sujeto por ser deconstruidos concientemente para la necesidad de identidad, elegimos vestirnos y peinarnos cada día según la mente y conciencia nos dicten; la cultura nos proporciona los fragmentos que utiliza el sujeto, la serie de elementos que hacen que una sociedad funcione, partiendo de la propia naturaleza del yo.

El cabello así como la piel representan la prueba de la existencia humana, por un lado con el cabello podemos saber la historia genética que identifica a cada individuo y la piel posee características únicas e irrepetibles. La piel y el cabello representan lo efímero, por el sistema de regeneración continua, así como la constante evolución del sujeto que deja huellas visibles.

La obra *Vestido* de Gabriela López- Portillo, surge de la pregunta ¿quién soy?, como respuesta realiza un vestido tejido con su propio cabello que tiene como resultado la concreción de su identidad.

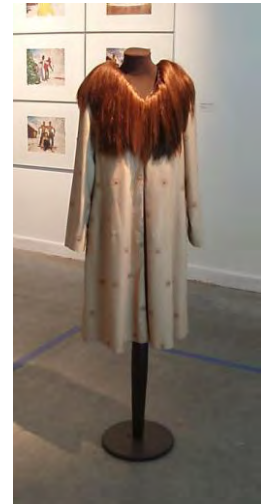
⁸ López-Portillo Isunza, Gabriela. *El tiempo de la existencia*. Instituto Nacional de las Mujeres. D.F. México, 2002. p. 132



Vestido
Gabriela López Portillo
Cabello de la autora tejido a gancho
100x60x5 cm
1994

El cuerpo tiene que ser vestido para ser. Cuando se habla de la vestimenta se relaciona con la identidad, con las normas sociales y sobre todo con la moda que conlleva al consumismo. El vestirse comienza con la necesidad de cubrir al cuerpo pero a través de la historia, la ropa ha evolucionado desde la necesidad hasta el diseño artístico que han dejado los distintos diseñadores de moda a través del tiempo que al final se relaciona con la ropa que se elige cotidianamente para vestir. La moda se inscribe en un contexto contemporáneo de ampliación del concepto artístico. La deconstrucción de lo efímero de la cultura de consumo se define como moda.

La artista Nicola Constantino basa su obra *Peletería con piel humana* en el tema de la frivolidad de la moda realizando una serie de vestidos hechos de una réplica exacta de la piel humana producida en silicona. El cuero-piel es el material que marca visualmente la obra; la artista se basa en la producción de cuero pieza fundamental en el proceso histórico de la industria de su nacionalidad argentina, convirtiéndose en el producto emblemático de su economía, las piezas se basan en aspectos de la cultura y de la vida social que la identifican. Constantino busca la identidad del cuerpo humano a través de sus vestidos de piel utilizando estampados como el ombligo, pezones, el ano y el cabello destacando a la memoria, la sexualidad y la fragmentación del cuerpo. La sociedad de consumo ha depositado en la moda elementos subjetivos y efímeros que el artista experimenta a través del cuerpo.



Peletería con piel humana

Nicola Constantino

Abrigo con tetillas masculinas en silicona y cabello natural

140x50x30 cm

1997



Savon de corps

Nicola Constantino

2004

Es un artículo cosmético de lujo. Se trata de un múltiple de 100 jabones que contienen un 3% de grasa del cuerpo de la artista. Este tejido adiposo (que suma dos kilos) se obtuvo de una liposucción a la que la artista se sometió para este proyecto. El jabón tiene forma de espalda, cintura y cadera femeninas, y su aroma gourmet es dulce: leche con caramelo. La obra consiste en el lanzamiento de *Savon de Corps* mediante la estrategia publicitaria de la comercialización de cosméticos, se basa en la identificación del público con un personaje famoso como una modelo o actriz, y no en el artículo en sí. En la obra la artista aparece como la materia prima del producto.

La identidad comienza de afuera hacia adentro y viceversa, el mapa que nos ofrece el cuerpo es la guía de reconocimiento del yo que en la memoria se deconstruye de manera constante. La identidad en el arte constituye la búsqueda del sujeto que se encuentra adentro a través de un todo fragmentado que existe afuera. En el cuerpo se refleja la extensión de la identidad de identidades.

El vestir al cuerpo representa la acción y elección cotidiana del ser, es el resultado de un acuerdo que realiza el yo entre la conciencia espiritual, el interior y la identidad, el exterior, convirtiéndose en nuestra segunda piel, una piel conciente de sí misma creada por el yo. El yo juega con los fragmentos de identidades en la sociedad de consumo para encontrarse y el principal elemento de referencia es la moda, en donde se deposita el sentido de lo efímero y de lo subjetivo reflejado y vestido por el cuerpo.

En el cuerpo la extensión principal del yo se refleja en el vestir, vestimos diariamente para salir e intervenir al mundo, para ser; la memoria deposita referentes con la sociedad para armar elecciones diarias de qué vestir y estas elecciones nos llevan a la identidad.

La identidad contemporánea nos trae cada vez más interrogantes en el arte. El consumismo ha hecho del ser un consumo, algo efímero. Cuando la memoria busca reconocerse encuentra más interrogantes, pero más que interrogantes son referencias. La pregunta ¿quién soy? nos lleva al camino de qué referencia me sirve para reconocermé. Cuando se reconoce a nuestro ser no se opta por ver hacia adentro sino hacia fuera, convirtiendo la búsqueda del yo en una referencia con otras identidades. El cuerpo responde a la referencia de otros cuerpos y a la conciencia espiritual, el espacio referente a otros espacios.

El autorretrato en el arte contemporáneo es una referencia, convirtiendo cada paso del cuerpo en un intento de la creación artística de la identidad del artista, un intento efímero que se queda con elementos listos para deconstruir nuevamente. La búsqueda de la identidad fragmentada es lo que caracteriza al yo contemporáneo; el arte es un fragmento de algo ya visto pero ese fragmento es algo nuevo, es un objeto estético que refiere al artista y al mismo tiempo al espectador. Los fragmentos de fragmentos constituyen un rompecabezas listo para deconstruirse del que no se sabe el resultado final.

El autorretrato propone identidades y el resultado es la presencia de la idea del yo. La referencia es el juego del artista con el espectador. La identidad se fragmenta pues no existe un ideal de identidad simplemente una propuesta de identidad y tanto el artista como el espectador la fragmenta nuevamente para deconstruirla. La conciencia espiritual en el arte contemporáneo tal vez se proyecta de adentro hacia afuera pues el objeto artístico se basa en fragmentos de identidad sin embargo el juego de identidades se mantiene latente en el cuerpo, en la experiencia con el exterior en donde el yo siempre será un interrogante.

En el autorretrato se busca proyectar afuera lo que se encuentra adentro del yo, por lo que nos lleva directamente a la identidad, para mí el vestir representa la deconstrucción de la identidad en un ser cotidiano. En el arte la respuesta a mi autorretrato parte de la pregunta ¿quién soy? traducida en la pregunta ¿qué quiero vestir?, mi autorretrato es una presencia de la idea de mi yo, que se define como una segunda piel, un resultado a partir de mi memoria y de la deconstrucción de mi identidad que me lleva a encontrarme con mi yo.

V. OBRA PLÁSTICA

Al mirarnos al espejo creemos saber quien se refleja, por un simple movimiento o parpadeo sabemos que el yo esta frente a nosotros sin embargo el reconocimiento no es tan instantáneo.

Mi autorretrato es una serie de fragmentos, un collage de mi identidad que constituye la presencia artística de mi segunda piel. La obra consta de cinco vestidos cada uno acompañado de una serie de pinturas pequeñas y un álbum de una serie de fotografías, cada una de las piezas remiten a fragmentos o recuerdos tomados de mi memoria que utilizo para deconstruir a partir del arte y tener como resultado una presencia de mi identidad y por lo tanto de mi yo.

La obra comienza por una serie de pinturas que representan a la conciencia como sustancia de lo fijo en la mente; después un vestido; utilizando la tela con la que se produce un lienzo, confecciono cada uno de los vestidos que representan un fragmento de cada etapa en mi vida que vestí o viví y que me identifica con mi yo, los fragmentos que deconstruyen a mi identidad; y finalmente un álbum; el álbum de fotos, que representa la relación entre mi cuerpo y mi mente que constituyen a mi memoria y que me llevan a mi conciencia espiritual.

Las pinturas o cuadros que acompañan a cada uno de los vestidos representan la parte fija de la mente, es decir, la conciencia; éstos cuadros nos llevan a la parte que no se modifica en el yo, lo conciente de nuestra mente que reconoce que se es yo.

La creación del vestido se basa en todo el proceso que realiza la conciencia en la mente para definir al yo, el vestido está diseñando a través de referencias y deconstrucciones de fragmentos que me identifican. Al realizar el vestido utilizo como punto de partida a mis sentidos y mi cuerpo. El vestido representa el proceso que realiza la mente a través de la memoria y los sentidos para seleccionar los fragmentos que identifican a mi yo. Al confeccionar el vestido parto de mi cuerpo, diseñando la forma y siguiendo sus medidas cociendo con mis manos la tela, involucrándome con todo mí ser utilizando como principal referente mi naturaleza como mujer, elijo producir un vestido porque representa lo femenino y la referencia directa con la sociedad de consumo que envuelve mi ser cotidiano, la moda; así como la pintura porque siempre ha sido para mí, el medio artístico que me conecta con mi espíritu. El vestido representa todo el proceso íntimo de la introspección.

El álbum se utiliza para coleccionar los recuerdos depositados en la memoria para extenderlos y objetualizarlos; en mi obra un álbum acompaña a cada uno de los vestidos y pinturas. Este álbum se constituye por una serie de fotografías en donde se deposita el proceso de vestir, de ser. El cotidiano acto de vestir produce el gran acontecimiento, el ser yo. Por medio de la conciencia y mi espíritu me visto con la pintura reconociendo a mi yo a través del arte

extendiendo la deconstrucción de mi identidad logrando un registro en un álbum, en donde deposito las respuestas de la introspección que definen a mi yo.

La introspección es la que nos conduce al yo; la perspectiva que se posee del yo se deposita en la memoria y en la conciencia espiritual. Llamamos identidad a la deconstrucción que nuestra conciencia realiza para definirnos. Al enfrentarnos con el objeto artístico, los sentidos crean emociones únicas proyectadas en el cuerpo. A través de la vista y los sentidos se alimenta el espíritu en el arte. El arte proporciona un espacio que el ser ocupa a través de las experiencias y sobre todo de los sentidos, el arte proporciona ese pequeño y gran espacio en el que se juega con el yo en el autorretrato.

La identidad se refleja en las acciones que nuestro cuerpo produce. Uno de los acontecimientos cotidianos que tiene el ser es el vestir. El proceso involucra la individualidad, un ciclo sin fin de acercamiento con el cuerpo en el propio yo y en el de los demás. El vestir involucra la decisión peculiar que nuestros sentidos eligen cada día que va desde la necesidad hasta la referencia, es una acción que nos relaciona con nuestro cuerpo produciendo una reacción hacia la identidad. La elección cotidiana de vestir se produce en la conciencia espiritual para ser y sentir al yo. El vestir diariamente así como la pintura se siente en el cuerpo.

El pintar es un proceso que involucra al cuerpo y la mente que dirige el proceso, proyecta al yo de adentro hacia afuera. El pintar es un acto total como el de vestir. La elección de cada día, el proceso de vestir a mi yo, el que deconstruyo diariamente me ubica en el gran escenario que todos compartimos; cada día representa algo nuevo: ¿qué me pongo?... la primera cuestión; ¿quién soy? La gran interrogante; tal vez el vestir no sea un proceso relevante para muchos, pero para mí representa el más íntimo proceso de elegir la segunda piel, esa piel que me hace ser yo porque mi conciencia espiritual, mi interior y mi cuerpo, mi exterior, eligen; convirtiéndola en la segunda piel que mi yo reconoce, la que te lleva al cuerpo al cubrir la piel con la piel que se elige. Esa segunda piel que reconozco como mi yo la tomará en cuenta aquel que me mire en la calle porque tal vez si salgo desnuda nadie sabrá quien soy, al final todos llevamos la desnudez debajo de nuestra ropa con sus características específicas, sin embargo el buscar cómo vestir nuestra desnudez es un acto propio del ser y por lo tanto del yo.

Al vestir diariamente a nuestro cuerpo elegimos ser un yo. Vestimos a nuestro yo para ser e intervenir el espacio de un todo común exterior y un todo interior en la mente. La conciencia del acto de vestir nos acerca más al yo, a la identidad; desde la elección el cuerpo se involucra de manera constante por la naturaleza del cambio, extendiéndose en lo que nos identifica; al igual que el acto de vestir, en el arte se elige el objeto artístico,

Mi obra se basa en el acto de vestir para ser y en el arte, el espacio en donde encuentro a mi yo. Mi cuerpo se viste con pintura para lucir mi identidad, mi autorretrato. Esta obra plástica representa la búsqueda de mi yo a través del arte por medio de la deconstrucción de la identidad.

En la introspección buscamos encontrar al yo, partiendo de la identidad. A lo largo de la vida el ser fragmenta elementos para identificarse, este proceso es tan constante que se vuelve efímero, acumulando en la memoria fragmentos o recuerdos que constituyen al yo.

En la deconstrucción de mi identidad mi memoria ha coleccionado recuerdos que crean distintas emociones y que me identifican con mi yo. Mi conciencia espiritual ha coleccionado sensaciones, recuerdos de emociones que me hacen ser Fabiola Hidalgo; he pasado por etapas en las que he explotado a mis sentidos, vomitando, analizando, consumiendo y aprendiendo de experiencias para conocerme. He logrado una fragmentación de recuerdos en mi memoria que son material de deconstrucción para mi yo con el que trabajo constantemente en el apreciado espacio que proporciona el arte que al igual que el vestir resulta una elección. ¿Qué creación artística quiero lograr?... la primera cuestión; ¿qué es el arte? La gran interrogante.

La segunda piel, la que se elige se ajusta el cuerpo, al yo.

PIEZA 1.
(Etapa de reconocimiento)
Título:
Mapa transitorio

El ser encuentra el camino de la referencia, deposita una serie de sensores a la realidad que ubican un trozo de lo que llamamos identidad. Latente es la piel y apenas reconoce su naturaleza, entonces obtiene la certeza de la necesidad de búsqueda. Piel, el mapa único de transición constante deposita guías y caminos para recorrer al yo. De lo claro a lo oscuro y de la oscuridad a la claridad, la incesante búsqueda comienza.



Técnica mixta y cabello sobre madera (3 piezas)
Medidas:
25cm x 19.5cm (2 pinturas) y
21cm x 15cm (1)

Vestido 1



Frente



Posterior

Técnica mixta sobre tela
Confeccionado a mano
Talla: S

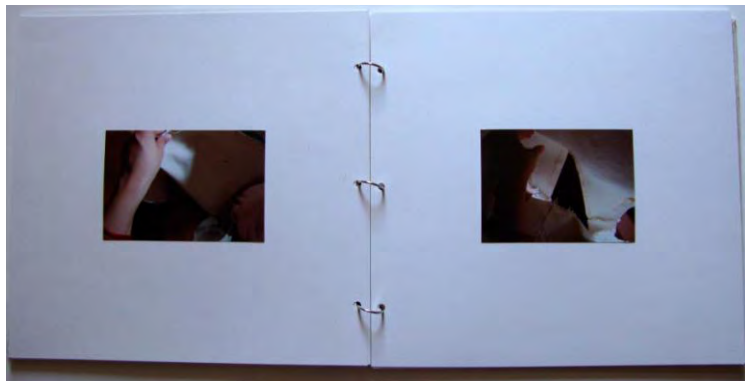


Detalle
Frente



Detalle
Posterior

Álbum

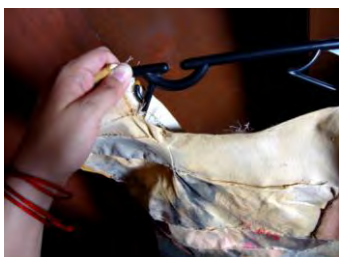


Diseño, encuadernación y fotografías:
Fabiola Hidalgo

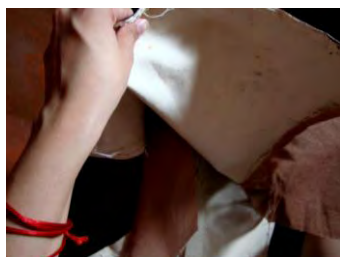
Medidas:
34.5cm x 32cm

Fotografías:
4x

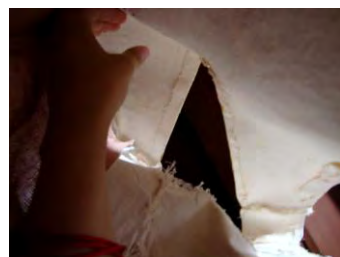
Secuencia de fotos del contenido del álbum:



1



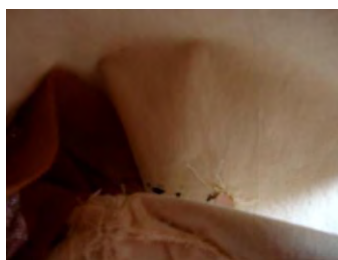
2



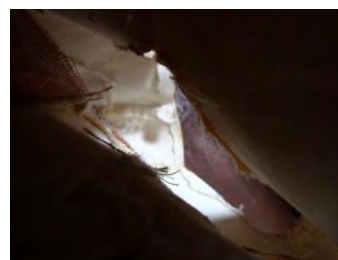
3



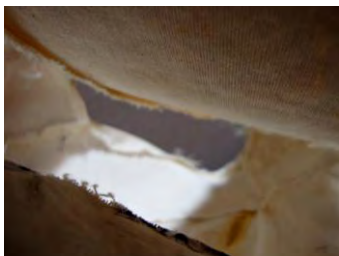
4



5



6



7



8



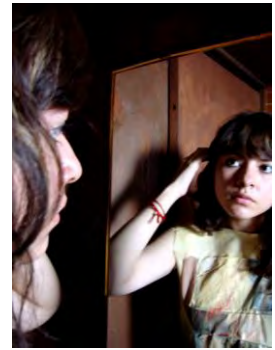
9



10



11



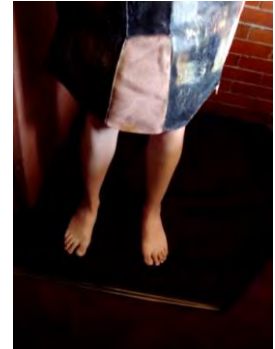
12



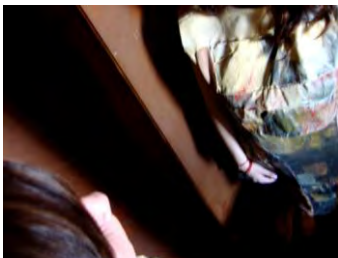
13



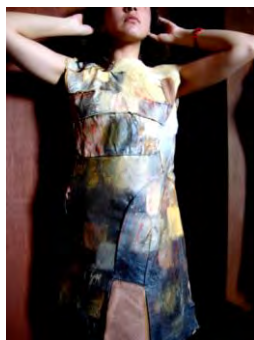
14



15



16



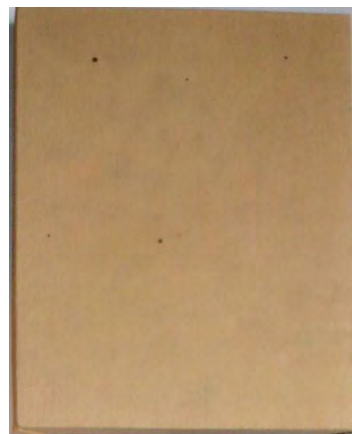
17



18

PIEZA 2.
(Etapa adaptativa)
Título:
Muda de piel.

Elección.
Conciencia.
Sentidos.
Pelo.
Carne.
Sed.
La piel transformable sabe a deconstrucción.
Hay fragmentos vomitables.



Óleo sobre tela (3 piezas)
Óleo y cabello sintético sobre madera (1pieza)
Medidas:
25cm x 19.5cm (2)
21cm x 15cm (2)



Vestido 2



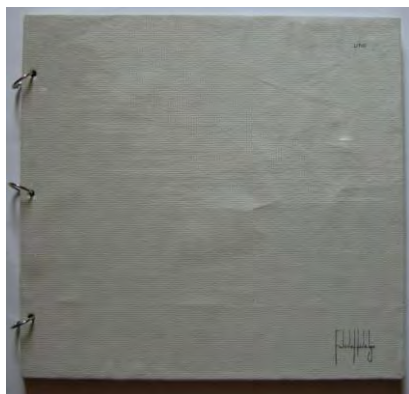
Técnica mixta y cabello sintético sobre tela
Confeccionado a mano
Talla: S



Detalle
Frente



Detalle
Posterior



Diseño, encuadernación y fotografías:
Fabiola Hidalgo

Medidas:
34.5cm x 32cm

Fotografías:
4x



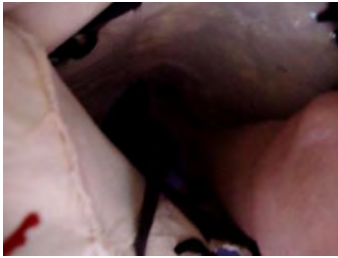
1



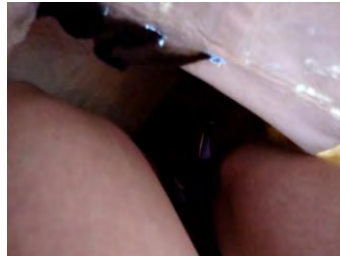
2



3



4



5



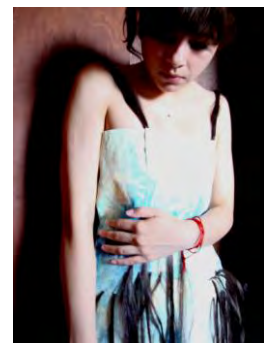
6



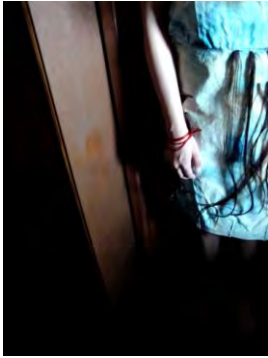
7



8



9



10



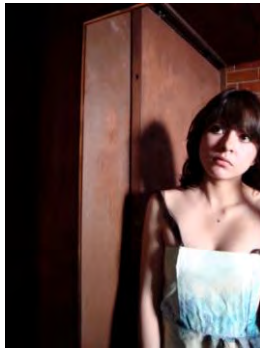
11



12



13



14



15

PIEZA 3.
(Etapa de explosión)
Título:
Suceso

El sentir es un detonante.

El yo se siente en el ser, el recorrido del mapa se convierte en suceso. La sed de sentir se traduce en memoria. La invasión es una necesidad de la piel.



Técnica mixta sobre papel (2 piezas)
Técnica mixta sobre madera (1 pieza)
Medidas:
65cm x 52cm
25cm x 19.5cm
35.5cm x 20cm



Vestido 3



Técnica mixta sobre tela
Confeccionado a mano
Talla: S



Detalle
Frente



Detalle
Posterior



Diseño, encuadernación y fotografías:
Fabiola Hidalgo

Medidas:
34.5cm x 32cm

Fotografías:
4x



1



2



3



4



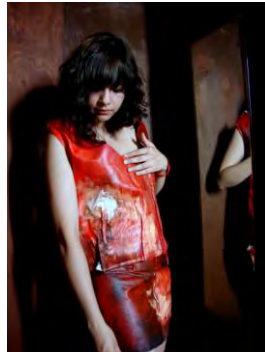
5



6



7



8



9



10



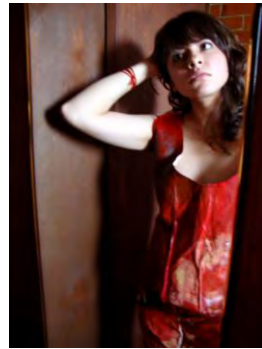
11



12



13



14



15



16

PIEZA 4.
(Etapa de apropiación)
Título:
Despegar

El espacio es infinito, la ansiedad es compañera del ser. La conciencia es el motor y la identidad un aeroplano.

El despegar es sólo cuestión de fuerza y de potencia y es que, como el avión está hecho para volar, al alcanzar una determinada velocidad, lo realmente difícil es mantenerlo en el suelo.



Técnica mixta sobre madera (4 piezas)
Medidas:
25cm x 19.5cm (2)
21cm x 15cm (2)



Vestido 4



Técnica mixta sobre tela
Confeccionado a mano
Talla: S



Detalle
Frente



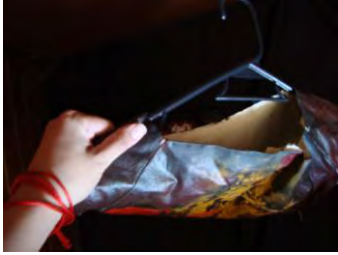
Detalle
Posterior



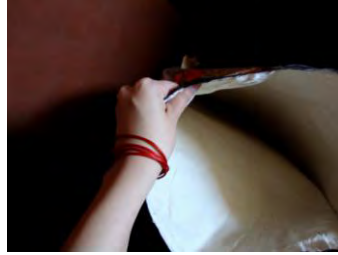
Diseño, encuadernación y fotografías:
Fabiola Hidalgo

Medidas:
34.5cm x 32cm

Fotografías:
4x



1



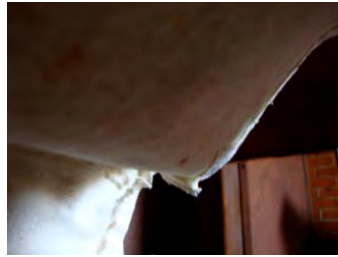
2



3



4



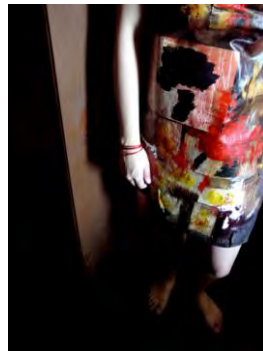
5



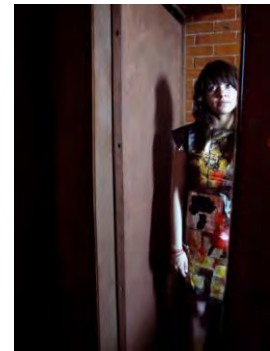
6



7



8



9



10



11



12



13



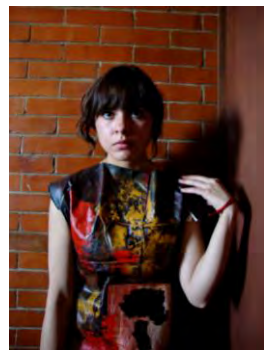
14



15



16



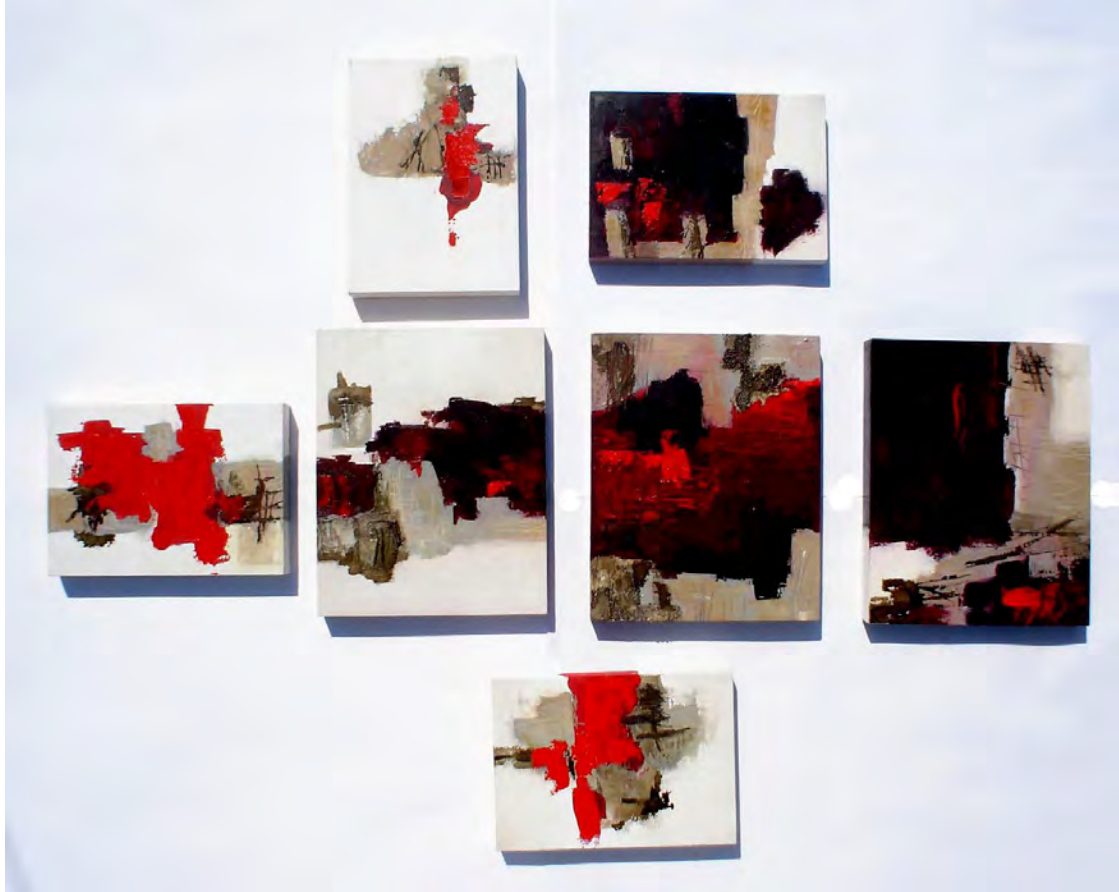
17



18

PIEZA 5.
(Etapa actual)
Título:
Expansión

El alimento del ser empieza por los ojos. El cuerpo responde efusivamente en cada sentido acompañado de un registro en fragmento. La cuestión del yo tiene respuestas transitorias, visitables y expansibles.



Técnica mixta sobre madera (7 piezas)
Medidas:
25cm x 19.5cm (3)
21cm x 15cm (4)



Vestido 5

Técnica mixta sobre tela
Confeccionado a mano
Talla: S



Detalle
Frente



Detalle
Posterior



Fotografía:
Fabiola Hidalgo.

VI. CONCLUSIONES

La revisión de la historia del arte nos lleva a la deconstrucción, es decir, se retoma la historia que rodea al artista para deconstruir una nueva y por otra parte la tecnología siempre es compañera en el camino de identificación que involucra el ser y por lo tanto al objeto artístico. El artista parte de su conciencia espiritual y de la identidad para la creación artística. La naturaleza del escenario que compartimos y ser la identidad que elegimos que llamamos vida, nos fragmenta distorsionando la respuesta a la gran pregunta de ¿quién soy? por el sentido de lo efímero; sin embargo está en esos fragmentos la posible respuesta. Lo que nos identifica se deposita en lo que hacemos, en lo que elegimos ser, unimos los fragmentos de la memoria en los actos cotidianos que producen una constante que se convierte en nuestro sello o marca en el espacio, eso que siempre hacemos que se revela en nuestros sentidos nos convierte en yo.

El autorretrato contemporáneo inevitablemente nos lleva a la identidad, el autorretrato se encuentra en el cuerpo del artista buscándose deconstruir en fragmentos y extenderse en la obra plástica; la historia del arte se traduce en fragmentos de propuestas o interrogantes para el artista que acompañadas de la deconstrucción de la identidad, constituyen un detonante de ideas, sensaciones, interrogantes, etc. para el espectador. La visión de cada artista siempre va a ser subjetiva y peculiar. El yo es el ser que trasciende y se queda fijo en la conciencia espiritual. Para mí, el arte busca traspasar las fronteras del ser, el espacio en el que nos sentimos cómodos y seguros, ya que traspasando los límites de confort, solo en ese punto sabemos y saboreamos la intensidad del yo.

Para crear un autorretrato en el arte siempre vamos a recorrer el camino de identificación pero con la característica de pretender extender y revelar lo íntimo en el objeto artístico de manera subjetiva, el ser tiene sed de reconocimiento constante y expresará experiencias de distintas intensidades. La elección en la conciencia espiritual será el impulso del recorrido.

El autorretrato es un espacio que el espíritu goza para identificar al yo. En los fragmentos de fragmentos se encuentra lo que se busca, solo hay que saber hacer la gran pregunta que el yo nos demanda. En el ver, sentir, vestir, vivir, en el ser, el cuerpo esta rompiendo el espacio que nos rodea interviniéndolo hasta la apropiación. El ser está en el cuerpo y se viste con el yo.

El acto cotidiano de vestir pasa por alto su importancia porque resulta una rutina para el ser, sin embargo, la elección de vestir al cuerpo diariamente para salir al mundo nos hace ser yo, nos vestimos de la identidad que diariamente se elige para ser un yo. El reconocimiento que nos lleva al yo comienza en el cuerpo y en el cuerpo se siente toda la intensidad del espíritu; el ser se deposita en la conciencia espiritual, un lugar de memorias y de sentidos y en la identidad, en las experiencias que el cuerpo registra. Vestimos la identidad que se elige, la que nos hace ser yo.

El arte contemporáneo se traduce en fragmentos de deconstrucciones latentes. Vivimos en un todo creado por todos, la historia es nuestra base y las referencias nuestra escalera, fragmentamos nuestra realidad porque su naturaleza es ser un fragmento. La identidad del artista se siente en su obra y el sentir la obra hace que el arte sea vigente siempre.

El exceso de información nos ha fragmentado, sin embargo la forma en que se fragmenta el yo es necesaria para construir y después deconstruir la identidad. La tecnología se dirige a lo nuevo hacia la supuesta mejoría y evolución del ser en forma de consumo, es un acercamiento a un todo por el todo, nos buscamos de afuera hacia adentro y viceversa interviniendo, corrompiendo, distorsionando el espacio para decir: ¡aquí estoy! y el arte nos grita que el hacernos interrogantes y sentir las respuestas nos lleva al nivel espiritual, al que nos interesa y por el que estamos aquí el del YO. La deconstrucción de la identidad acompaña al ser recolectando memoria, haciendo conciencia de situaciones que nos van formando, somos los identidad que elegimos vestir para ser yo.

El discurso de mi obra plástica radica en el autorretrato, en el vestir la pintura en el cuerpo para identificarme con mi yo en el arte, partiendo de fragmentos o retazos de memoria que he deconstruido para conocerme. La pintura es el medio para unir esos fragmentos que mi conciencia elige, el resultado, el objeto artístico, es la segunda piel y el vestirla es como el ser.

La obra artística que realizo se traduce en mi presencia, que a partir de mis experiencias y elecciones va dejando huella de mi existencia, la creación artística esta presente, no soy yo pero al mismo tiempo soy yo, el ser se deposita en la memoria de lo que hacemos y el objeto artístico es la concreción, mi segunda piel. La presencia que se deconstruye nos despierta los sentidos, esa presencia interviene el espacio que empezando por los ojos y finalizando en la memoria va recorriendo el ser. El arte se caracteriza por la presencia del objeto artístico en el espacio, no en simulaciones, ni en lenguajes, ni siquiera en explicaciones. El arte así como el yo tan solo se siente, se vive. La constancia de sentir así como el vestir al cuerpo diariamente para ser, es el gran suceso de revelación para el yo. Piel de pieles; fragmento de fragmentos. La segunda piel, la que se elige, representa la identidad que se siente y se deconstruye; el vestir se traduce en transformaciones y elecciones que cambian constantemente, hoy decido vestir a mi cuerpo de una forma, pero ¿mañana?

El arte contemporáneo no parece conocer definiciones, más bien sabe deconstruir y fragmentar cuestiones. El arte se proyecta de afuera hacia adentro y viceversa, sabemos que deconstruir una identidad en campos fragmentados tan solo nos lleva a más fragmentaciones. La identidad suena a un ideal al cual nunca se pretende llegar sino experimentar.

El autorretrato contemporáneo abre posibilidades al mismo tiempo que las cierra, en realidad ¿el arte será el medio de acercamiento con el yo? Sabemos que la identidad nos habla de algo pero quizá solo sea el fragmento o comentario de un yo, el arte contemporáneo parece ser una reseña de algo

visto hace mucho o hace poco y a la tecnología sólo se le observa dejarnos atrás y terminamos ajustándonos a ella en este camino que llamamos vida, un camino de peleas constantes con ese yo que tenemos que ser; ese ser que irrumpe el espacio y nos transforma en un yo latente, que como dijo Cortázar “La vida como un comentario de otra cosa que no alcanzamos, y que está ahí al alcance del salto que no damos.”⁹, nos encontramos donde el ser se traduce en interrogantes y la vida en simulaciones, el seguir vistiendo el cuerpo para intervenir en el espacio es el ensayo cotidiano del yo. Al yo lo contemplamos como ajeno como una presencia que tenemos que conocer, acompañada de la necesidad de acercamiento, de apropiación, identificar a nuestro yo es como el vestir diferente cada día, no se sabe exactamente porqué pero tenemos que hacerlo.

⁹ Cortázar, Julio. *Rayuela*. Alfaguara. México.1992. Capítulo 104.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean, Hal Foster, Rosalind Krauss, entre otros
La Posmodernidad. México. Colofón, 1988. 238p
*Título original: *The Anti-aesthetic: Essays on Postmodern Culture*
- Bayer, Raymond
Historia de la estética. México. F.C.E. 1965. 476p.
- Bourdon, David.
Warhol. Barcelona. Anagrama. 1989. 223p.
- Cortázar, Julio
Rayuela. México. Alfaguara. 1999. 598p.
- Deleuze, Gilles.
La imagen movimiento. México. Paidós. 1984. 318p.
- Hegel. Georg Wilhelm Friedrich
Fenomenología del espíritu. México. F.C.E. 2006. 483p.
- Hockney, David.
Así lo veo yo. Madrid. Siruela. 2003. 248p.
- Jones, Amelia
El cuerpo del artista. Barcelona. Pailón. 2006. 203p.
- Kandinsky, Vasili
De lo espiritual en el arte. Barcelona. Paidós. 1996. 116p.
- Laing, R.D.
El yo dividido. México. F.C.E. 2006. 216p.
- Livingstone, Marco; Kay Heymer
David Hockney Retratos. Palma de Mallorca. Catargo. 2003. 240p.
- López Portillo Isunza, Gabriela.
El tiempo de la existencia. El uso del cabello en la escultura contemporánea.
Instituto Nacional de la Mujeres. México. 2002. 193p.
- Martínez Artero, Rosa.
El retrato, del sujeto en el retrato. Barcelona. Montesinos. 2003. 280p.
- Nacional Academy of Design
Artist by themselves: artists' portraits. New York. National Academy of Design.
1983. 255p.
- Osterwold, Tilman
Pop Art. Benedikt Taschen. Italia. 1992. 239p.

Sanmiguel, David.

Retrato: rostros y expresiones. Barcelona. Parramon. 1999. 112p.

Solana, Guillermo.

El Retrato. Madrid, Libsa 1999.168p.

Stapledon, Olaf.

Hacedor de Estrellas. Barcelona. Minotauro. 2003. 328p.

Vigué, Jordi

Great Masters of Western Art. New York. Watson Guptill. 480p.

Warhol, Andy.

Mi filosofía. De a a b y de b a a. Barcelona. Tusquets. 1981. 238p.

Otras fuentes:

<http://www.jaquesderrida.com.ar/textos/textos.htm>.

Textos consultados en esa dirección:

Derrida, Jaques.

Márgenes de la filosofía. Firma acontecimiento, contexto. Madrid. Cátedra. 1998. p. 347-372. Edición digital de *Derrida en castellano*.

Derrida, Jaques.

No escribo sin luz artificial. La metáfora arquitectónica. Cuatro ediciones, Valladolid, 1999. p. 133-140. Edición digital de *Derrida en castellano*.

<http://www.nicolaconstantino.com.ar>

<http://www.galeriaomr.com>

<http://www.arts-history.mx>